

LA INCERTIDUMBRE DEL BOSQUE

Pedro Pablo Achondo Moya / pedro.achondo@ug.uchile.cl

Sociedad Chilena de Socioecología y Etnología - SOSOET



Caminando los bosques uno se tropieza con la incertidumbre, con la propia y con la del bosque y sus habitantes. ¿Qué será de los bosques de Chile en el futuro? ¿Qué buscamos los humanos respecto de los bosques y sus cohabitantes, humanos y no humanos? Lo que parecen ser preguntas evidentes, tanto las prácticas -sean éstas incluso conservacionistas- como la ética que subyace y los saberes que en los bosques se encuentran, no lo tienen tan claro.

El bosque hoy es más bien un campo de batalla. Un campo de lucha epistémica. Y, habría que agregar, imaginativa. Sucede que imaginar los bosques no es lo mismo que simplemente (y no tan simple) desarrollar políticas públicas o dar rienda suelta a privados de espíritu conservacionista. Los bosques nos piden más. A veces nos piden que los dejemos tranquilos, otras veces esperan las visitas de los humanos sedientos de oxígeno.

Ya pasó el tiempo de hablar en nombre de la naturaleza y de los territorios. En los años 60 era muy de avanzada escuchar que algunos y algunas "hablaban en nombre de los pobres", "eran portavoces de los oprimidos y oprimidas". Eran personas dignas de respeto y admiración. Hoy esta ética de la justicia social se ha trasladado a la justicia ambiental o climática y nos llenamos de profetas de la

conservación, del cuidado y la preservación. Personas que hablan en nombre de, trayéndonos todo tipo de recetas y "buenas prácticas". Algunas, dónde los humanos no tienen nada que hacer o decir. Al menos los humanos que dichos profetas escogen.

Hay que aprender y desaprender. No es posible seguir hablando en nombre de la naturaleza y llenarse de discursos antropocéntricos. La naturaleza habla y lo está haciendo desde los primordios de los tiempos, lo hace en sus lenguajes y a sus ritmos, conjugando sus verbos en temporalidades más-que-humanas. Sin antropomorfizar ni buscar analogías demasiado humanas, los bosques se comunican y nos comunican sus deseos y sentires. Al modo como lo hacen las plantas y el mundo vegetal. ¿Será posible escuchar, interpretar y comprender lo que lloran y esperan? ¿Lograremos acercarnos a nuestros parientes vegetales y cohabitar de otras formas con los bosques? ¿Dejaremos que ellos nos susurren sus incertidumbres respecto de la humanidad? Sin duda muchos y muchas lo han logrado, comunidades y pueblos. Difícil saber si nosotros lo lograremos y si, en particular, la Convención Constitucional y el porvenir de Chile, se planteen estos cuestionamientos de fondo que en gran medida confrontan el caminar "sustentable" y desafían nuestra imaginación.